

Todos (no) somos hiperactivos

La hiperactividad está de moda. No cabe duda. Cada vez nos llega una mayor demanda de intervenciones y asesoramientos. Es difícil entrar en una clase de escolares y que no haya alguno que esté siendo tratado (farmacológicamente, por supuesto). Y recuerda también otras modas por las que hemos pasado: la “disfunción cerebral mínima” de los años 70, el “síndrome neurológico menor” de los años 80... Y lo recuerda, sobre todo, por su trascendencia mediática, aunque en esta ocasión todo parece indicar que se ha establecido un consenso bastante amplio a nivel de diagnóstico y de tratamiento, sobre todo a nivel clínico-terapia-del-comportamiento.

El texto que presentamos en esta ocasión pretende ofrecer una perspectiva un poco diferente a la de informar, divulgar o sensibilizar: intenta ofrecer una dimensión interdisciplinar y ayudar a los educadores en una serie de recursos para atender el TDAH en el entorno escolar (1). La idea tiene su atractivo: la verdad es que si no fuese por esa (dichosa) escuela, prácticamente no existirían los TDAH. Al fin y al cabo cuando están en la calle, los queremos (los padres) un poco (hiper) activos, sólo un poco, eso sí.

Aunque desde la escuela nos llegan continuas demandas sobre el qué hacer y cómo proceder ante esta problemática, muchas veces acompañadas de un trasfondo de desesperación. En resumen, tenemos un problema que en la mayoría de ocasiones altera el clima de convivencia no sólo del aula y también unos profesionales ávidos de recursos que puedan ir un poco más allá de los farmacológicos.

Se trata de una guía práctica para educadores, realizada por la Fundación Privada ADANA entidad especializada en este trastorno que con el tiempo se está convirtiendo en un referente. El texto nos ofrece una definición del trastorno y toda una serie de recursos y estrategias para la intervención en el marco del centro escolar y finaliza tratando aspectos más específicos que pueden ayudar a comprender el TDAH, como la importancia de la medicación o la autoestima.

Todo ello se ha realizado en un formato muy

didáctico y con un lenguaje muy sintético y accesible. Su representación recuerda mucho a los textos escolares (sí, los dirigidos a niños). Incluso se podría decir que nos encontramos con la paradoja de que un texto dirigido a educadores se realice con un lenguaje muy didáctico y en otro texto de los que hemos comentado dirigido a padres (y por cierto, de una calidad excelente) necesitaba de una construcción lingüística más adaptada a un tipo de usuario más heterogéneo. Pero esa accesibilidad al contenido puede convertirse en uno de los principales enemigos del texto, pues ese ejercicio de síntesis lleva a la proliferación de generalidades que puedan llevar al lector establecer falsos positivos: la definición y las estrategias de aprendizaje son muy genéricas y las que se sugieren se pueden utilizar (y así se ha hecho tradicionalmente) en todo tipo de necesidades educativas diferenciadas; en cambio aportan otras dirigidas a la contención del comportamiento mucho mejor elaboradas, dirigidas, ahora sí, a las especificidades propias del TDAH y fácilmente aplicables en el aula. Y aquí está su gran aportación: ofrece una respuesta aplicable a la demanda que nos suele llegar sobre el cómo trabajar el comportamiento de los afectados.

En resumen, se trata de un texto dirigido al entorno escolar que posee la gran virtud de facilitarles estrategias fácilmente aplicables, pero que requiere de habilidades de interpretación para no entrar en generalidades: necesita de una prudente interpretación para conseguir que sea aplicado pertinentemente. Eso nos lleva a que quizás sea más un recurso para clínicos y psicopedagogos que han de orientar a profesores/as, que una herramienta de aula, como se proponen los autores.

(1) Mena B, et al.: Guía práctica para educadores. El alumno con TDAH. Barcelona. Ediciones Mayo, 2006.

Miquel Agulló i Barbé
Psicólogo Clínico. Psicopedagogo
magullo2@xtec.cat